

seguridad en sí mismos y legitimidad sentían esos luchadores; les era natural promover confrontaciones o negociaciones, presionar, argüir, organizar, es decir, actuar en movimientos sociales y hacer política. Pero el patriotismo nacional que compartían fue vuelto contra ellos, manipulado por los mismos que se sometían al imperialismo. Para el pueblo de todos los colores, la identidad nacional primaba y era decisiva sobre cualquier otra; ella tendía a ser ciega frente a las cuestiones raciales y laborales, y las rechazaba cuando parecían debilitar la unión nacional. El PIC no contó con la simpatía de la mayoría de los negros y mulatos de Cuba.

El poder burgués los atacó sin tregua, porque lo amenazaban en el terreno de su hegemonía política bipartidista, liberal-conservadora, al utilizar las reglas del sistema. Acusados cínicamente de racistas, en 1910 se declaró ilegales a los independientes de color mediante la Enmienda Morúa a la Ley Electoral, y se mantuvo presos durante seis meses a dirigentes y activistas. Hostigados e impedidos de utilizar la vía electoral, optaron finalmente por lanzarse a una protesta armada en la fecha simbólica del décimo aniversario de la instauración de la república, en busca de obtener la legalización del Partido. Esa forma de presionar no era insólita en el ámbito político de aquella época, fue utilizada por numerosos políticos durante las tres primeras décadas republicanas.

Pero el gobierno de José Miguel Gómez movilizó miles de soldados y paramilitares contra ellos, mientras una sucia campaña de prensa los satanizó. Durante los meses de junio y julio se consumó la matanza: fueron asesinados más de 3 000 cubanos no blancos inermes, la mayoría en la provincia de Oriente, que fue el principal teatro del alzamiento. No hubo solidaridad para ellos, se quedaron solos en los campos de su patria, víctimas de un gran escarmiento que fijaba claramente los límites que no podían trascender los de abajo en la república cubana. La república oficial celebró el gran crimen, y lo sometió de inmediato a un olvido al que se fueron sumando —por la dura necesidad de sobrevivir y aspirar a algún ascenso social— la mayoría de los discriminados y dominados en aquella sociedad.

Sintetizo un balance de aquel horrendo evento. *Uno*, la matanza firmó con sangre el principio de que la república no permitiría que la diversidad social se organizara políticamente. En nombre de la unidad nacional se garantizó la intangibilidad del orden vigente. *Dos*, la protesta armada fue una táctica errónea y funesta del PIC, porque no podían crear una correlación de fuerzas que forzara al gobierno a negociar, y quedaron así a merced de su estrategia. *Tres*, los rejuegos politiqueros del presidente Gómez y algunos otros, en un año electoral, se dejaron a un lado, y el lema “la Patria está en peligro” justificó la gran represión. *Cuatro*, las presiones de Estados Unidos y la realidad de que podían imponer su arbitrio. *Cinco*, el instrumento militar era totalmente ajeno al Ejército Libertador, aunque muchos mandos y oficiales vinieran de él: servía a la dominación. *Seis*, fue una oportunidad de reprimir a fondo a un amplio sector del campesinado oriental, ante el peligro de su reacción contra el despojo y el empobrecimiento acarreados por la expansión capitalista en curso. *Siete*, el peso notable del racismo antinegro en la sociedad cubana de la época, que facilitó el crimen y la impunidad.

La Revolución socialista de liberación nacional que triunfó en 1959 ha logrado avances colosales en la vida del pueblo cubano, sus relaciones sociales, la organización social, los sentimientos y la conciencia política. El proceso ha permitido que descubramos la inmensa riqueza que hay en nuestras diversidades, y también que constatemos cuánto nos falta por avanzar en numerosos terrenos. Uno de estos es el referido a la persistencia de racismo en nuestro país, y a que muchas desventajas que confrontan grupos de cubanas y cubanos se marcan más en los casos de negros y mulatos. Por eso la conmemoración del movimiento de los independientes de color y de la matanza de 1912, además de constituir un rescate de la memoria de nuestras luchas cubanas, es un acicate en la brega por la conquista de toda la justicia.

El racismo solo puede ser derrotado si se le combate como parte de luchas que vayan más lejos y que sean más ambiciosas que el antirracismo. Las luchas socialistas en la Cuba actual están obligadas a ser antirracistas. Pero, al mismo tiempo, es indispensable denunciar y condenar el racismo con gran rigor y consecuencia, combatirlo siempre y no hacerle concesiones en nombre de creencias en que determinados cambios generales traerán automáticamente la bancarrota y el fin del racismo. Ni ser débiles ante él —y en cierta medida cómplices—, en nombre de estrategias o prejuicios sectoriales, del perverso ocultamiento de los males para hacer supuestas defensas de nuestra sociedad, o de conformarse con que la cultura existente es la cultura a secas y la única posible. Y aquí se vuelven a reunir el antirracismo y el socialismo, porque este es ante todo una sucesión interminable de cambios culturales, en los sentidos del mejoramiento humano y las transformaciones en la organización social que procuren cada vez más justicia social, bienestar para todos, soberanía nacional más efectivamente autónoma y poder popular.

La encrucijada del manatí

ORFILIO PELÁEZ

A PESAR DE los esfuerzos para conservar la especie y las acciones destinadas a proteger su hábitat natural, desafortunadamente en los últimos diez años el país registra un aumento notable de los eventos de mortalidad del manatí —asociados en lo fundamental a la acción del hombre— y una marcada disminución de los avistamientos de poblaciones.

Como muestra la base de datos conjunta del Centro de Investigaciones Marinas de la Universidad de La Habana (CIM), y la Empresa Nacional para la Protección de la Flora y la Fauna, desde el 2001 a la fecha aparecieron en nuestro archipiélago 35 cadáveres de manatíes, y las principales causas de muerte fueron la caza furtiva para el uso de su carne, y el ahogamiento con artes de pesca, principalmente el chinchorro.

Para la máster en Manejo Integrado de Zonas Costeras Anmari Álvarez Alemán, jefa del Grupo de Ecología del CIM, es muy probable que la cantidad real sea superior y tan desfavorable tendencia continúe manifestándose.

Ello pondría en extremo peligro la supervivencia de esta única especie herbívora del grupo de los mamíferos marinos, que forma parte de la fauna autóctona cubana, y pertenece al orden Sirenia.

PARADOJA DE UNA RESOLUCIÓN

Según explica la joven investigadora, el estado actual de las poblaciones de manatíes en Cuba es poco conocido, pero los estimados sitúan la cifra entre 500 y 1 000 ejemplares.

De acuerdo con las observaciones de pescadores y expediciones científicas, las zonas más importantes se localizan en la costa norte y sur de Pinar del Río, Ciénaga de Zapata, norte de Matanzas y Villa Clara, oeste de la Isla de la Juventud, Río Máximo en Camagüey, sur de Granma, y en la desembocadura del río Cauto.

En condiciones naturales, suelen tener un promedio de vida entre 30 y 35 años (sube de 70 a 75 en cautiverio), el periodo de gestación varía de 12 a 14 meses, se reproducen cada tres años y por lo general solo tienen una cría. Cuando la hembra entra en la etapa de celo, atrae a unos veinte machos, que permanecerán con ella hasta lograr la gestación.

La máster Anmari Álvarez dijo a **Granma** que resulta lamentable el alza en el número de ejemplares muertos en la provincia de Villa Clara, donde ha ocurrido el 66 % del total de muertes registradas a nivel nacional entre el



En los últimos años, el país registra un aumento en los eventos de mortalidad del manatí, provocados en su mayoría por la acción del hombre.

2001 y el primer trimestre del 2012.

“Falta mucho por hacer para sensibilizar a las comunidades costeras y pescadores sobre la importancia de proteger al manatí y evitar su extinción. También es imprescindible hacer cumplir los decretos-leyes y demás instrumentos legales, que en teoría deben contribuir a su cuidado y preservación.”

En la práctica, apuntó la especialista, tales resoluciones no siempre contribuyen al citado objetivo. Así sucede con la número 184 del 2008, emitida por el entonces Ministerio de la Industria Pesquera, que declaró Zonas Bajo Régimen Especial de Uso y Protección, a los refugios de fauna Lanzanillo-Pajonal-Fragoso, y Las Picúas-Cayo Cristo, ubicados al norte del territorio villaclareño.

El texto solamente prohíbe el uso de chinchorro y otras redes en algunos tramos específicos de esa área protegida, y no en su totalidad como debe ser, tomando en cuenta la abundante presencia de manatíes allí. Tal paradoja propició la persistencia y posterior incremento anual de los episodios de mortalidad.

Además de la caza ilegal y el empleo de artes de pesca, en los cuales pueden quedar atrapados y morir, el manatí enfrenta las amenazas ocasionadas por la contaminación ambiental, el choque con embarcaciones, y la tala de los manglares.

En la Resolución 160/2011 del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, este singular mamífero marino aparece como especie de particular significado para la diversidad biológica de la nación.

Más allá de la necesaria educación ambiental, la salvaguarda de las poblaciones de manatíes pasa por instrumentar rigurosas políticas de manejo y conservación. Urge cerrar toda brecha que pueda conducir a su desaparición.

Conmemora Politécnico Osvaldo Herrera medio siglo de fundado

Olga Díaz Ruiz

Distintas generaciones de graduados del actual Instituto Politécnico de Informática Osvaldo Herrera, de la capital, conmemoraron el aniversario 50 de su fundación en un acto central, donde también se homenajeó a los fundadores y principales gestores de la creación del plantel, en el que se han formado más de 19 mil 500 técnicos en ramas relacionadas con la comunicación, la informática y la electrónica.

En la ceremonia, presidida por Medardo Díaz Toledo, ministro de Informática y Comunicaciones,

se reconoció a quienes, con su esfuerzo y dedicación, hicieron posible el surgimiento y desarrollo de la institución docente. De manera especial se reconoció a Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, al Comandante Faure Chomón Mediavilla, a los ingenieros Luis Blanca Fernández y Gerardo Pérez Cuelles, y a los doctores Manuel O. García y José Altshuler Gutwert, presentes en la gala.

La directora del centro, Marisel Lahitte Fals, destacó en este espacio la vital importancia que reviste hoy la formación de técnicos y obreros calificados en estos perfiles.